



Cartas al Director

Queridos amigos:

En casa Juan Diego nuestro trabajo es un regalo, eliminando así la necesidad de pagar salarios. Por esto los Trabajadores Católicos jóvenes dicen que su sueldo «es fuera de este mundo». ¡Literalmente lo es! Los hospitales, policía, casas de albergue para mujeres, las escuelas, etc, nos llaman a diario para mandarnos a personas destituidas y/o golpeadas, gente con SIDA, gente con piernas rotas, baleadas en las piernas o sin piernas, gente con niños pequeños, mujeres embarazadas que nadie quiere. Damos casa a los inmigrantes, esos chivos expiatorios de los políticos modernos.

Aualmente, además de haber proveído 40.000 noches de alojamiento en nuestra casa, también proveemos más de 300.000 comidas cada año a personas de Houston que tienen hambre (gracias al banco de comida de Houston). Igualmente para ropa. Servicios y medicinas se proveen gratis para mucha gente pobre.

Nuestro trabajo más desafiante sigue siendo la hospitalidad. Nos mantiene de rodillas. Algún huésped está siempre enfermo (especialmente los niños), desalentado o bebido. Uno casi necesita un voto de hospitalidad para sobrevivir.

Alimentar a más de 400 familias por semana, que no pueden sobrevivir con el salario mínimo, es muy fácil si se compara con la hospitalidad. La distribución de comida puede ser organizada y acomodada en un espacio de tiempo. Con la hospitalidad nunca se acaba. Tus huéspedes están contigo 24 horas al día. Cuando te levantas en la mañana están allí, cuando finalmente te acuestas ellos están allí.

Cuando un Trabajador Católico abraza la hospitalidad, no solamente abraza a los pobres, sino todo lo que está pasando en la vida de los pobres. La práctica de la hospitalidad abre tu vida a todos los problemas, dificultades, neurosis, desesperación, desilusiones, y enojo de todos los que son tus huéspedes. Esto puede ser una experiencia profunda y una verdadera expresión de pobreza voluntaria, lo que significa mucho más que solo dar tu trabajo como un regalo. Significa estar abierto al desamparo y al empobrecimiento de los pobres.

Un desafío igual al de la hospitalidad es el de responder a las necesidades de los inmigrantes seriamente enfermos que no tienen recursos ni lugar donde vivir. Las agencias no les ayudan porque no tienen sus papeles legales o han perdido toda su documentación. Todos los días (y hoy, a cada hora) la Casa Juan Diego recibe llamadas de los trabajadores sociales de los hospitales locales pidiendo ayuda para alguna persona indocumentada enferma y sin techo que no quieren echar a la calle porque moriría. Este inmigrante puede haber trabajado por años aun como obrero especializado, y contribuido de verdad al sistema social: al darle de alta, quedará sin techo.

Gente que ha sido herida en la cabeza o en la espalda o que ha recibido heridas serias en la columna son también un desafío, pero tras asistirlos obtienen una silla de ruedas y consiguen algo de movilidad. Uno de nuestros amigos en silla de ruedas, sin uso de sus piernas y poco uso de sus brazos, ha aprendido inglés y ahora está enseñando inglés. Además tiene un negocio de camisetas. Es muy difícil para los inmigrantes iniciar cuentas

bancarias, por lo tanto, son fácil presa de los ladrones.

Casa Juan Diego subsiste sin ayuda económica del gobierno. Solamente recibe fondos de contribuciones voluntarias y trabajo gratuito. *El Trabajador Católico*, 7 veces al año, hoy publica 66.000 copias. Tiene casas en EEUU, México y Guatemala. En concreto en Houston tiene: Casa de Hospitalidad para Mujeres (80 mujeres inmigrantes solteras, embarazadas, o maltratadas, y sus hijos); Casa Padre Jack Davis, para 80 hombres; Casa Don Bosco para hombres enfermos o heridos; Casa María: servicio social y centro médico; Centro médico y dental Dorothy Day; clases de inglés para los huéspedes de las casas; Centro de trabajo San José Obrero (hoy, trabajadores disponibles a 7 dólares hora como mínimo); Centro de distribución de comestibles y ropa para 400 familias por semana; Liturgia en español.

Para recibir el librito *Dorothy Day y el Movimiento Trabajador Católico*, escriba a Casa Juan Diego. P.O. Box 70113, Houston, Tx 77270, o e-mail info@cjd.org.

Lo recibirá gratuitamente.

¿Podrían ayudarnos a continuar por otro año? Nosotros y los pobres estaríamos muy agradecidos, y también por sus oraciones. Dios sabe que las necesitamos.

Que la paz que viene a aquellos que se preocupan por los niños nacidos en pesebres sea suya. Estamos muy agradecidos.

En Cristo.

MARCOS Y LUISA Y TODOS, EN
CASA JUAN DIEGO.

«No es esto, no es esto»

Sr. Director revista *Acontecimiento*:

Esta famosa y frustrante expresión, la dejó grabada en la memoria histórica española, Ortega y Gasset, en diciembre del treinta y uno, al observar el curso que había tomado la política de la II República, por la que él y otros intelectuales habían luchado para parirla. Me he tomado la licencia literaria y me he apropiado de tal expresión, para titular esta carta, ya que pueden atribuirse esas mismas palabras a la realidad que se observa y se vive en esta nueva —pero ya no tan joven— democracia española.

Partiendo de la base de la aceptación —interna y externa— de nuestra Constitución del 78, pienso que esta democracia formal y representativa que la Carta Magna instauró, está necesitada de una autocrítica sincera y efectiva. Creo, al igual que otros colaboradores de esta revista han expuesto, no basta que haya una Constitución y partidos y elecciones cuatrienales, para que exista una verdadera participación democrática, cauces suficientes para que se dé esa participación, efectivo control del poder, a veces, demasiado lejano y quizás frágil presa de cuervos y especuladores.

A nadie se le escapa, a más de un cuarto de siglo de singladura, que se ha llegado a la «mercantilización de la política» y el «clientelismo del voto» donde los aparatos de los partidos monopolizan el procedimiento electoral y todo el entramado «democrático». Y todo esto viene a colación de un escandaloso ejemplo de lo que aquí denunciarnos, acaecido en los últimos días de



Cartas al Director

febrero y primeros de marzo de este electoral año del 2003, en esta provincia sevillana y que, a grandes rasgos, me tomo la libertad de contar aquí.

En noviembre del pasado año, con la asistencia y bendición de dos dirigentes provinciales del Partido Popular, se proclama pública y oficialmente el candidato a las próximas elecciones de mi ciudad, Morón de la Frontera, en la persona de un concejal en las dos últimas legislaturas, persona, que, junto a otros cuatro, forman el grupo —en la oposición al grupo gobernante del PSOE— municipal del PP. En los primeros días del pasado

mes de febrero, la Asamblea local socialista, vota a dos listas de candidaturas y sale vencedora, por una muy significativa diferencia, la lista alternativa a la que lidera el actual —y en los últimos doce años— alcalde.

A los quince días de esta derrota oficialista socialista aparece el rumor —a los pocos días confirmado— de que el PP provincial, saltándose sus Estatutos, destituye al candidato oficial designado en noviembre y pone a un populista empresario taurino de la localidad, que tiene antecedentes de connivencia con el alcalde socialista derrotado, en casos de flagrante corrupción urbanística.

Sin entrar en más detalles, —por ejemplo, lo que significa de «gansterismo» el dar un puntapié al candidato oficial y de camino (por haber puesto en entredicho públicamente la maniobra y defenderlo) a su compañero y presidente local, sin dar ninguna explicación coherente ni convincente, por mucho que se le pidió al secretario provincial popularista, con lo que esto supone de falta de respeto a la dignidad de esos sus militantes que han estado dando la cara por el partido durante los últimos ocho años y de falta de lesa democracia— creo que es suficiente y doloroso ejemplo para los que aprendimos de

Aristóteles que la Política es el arte de dedicarse a trabajar por el bien común.

Ni qué decir tiene que —y sé que sus lectores lo habrán deducido claramente— el que esto firma, siempre ha querido —y ahí sigo— mantener la independencia pues siempre he creído que ésta es buena base para ver con objetividad y con sentido crítico, del que me alimento leyendo vuestro —nuestro— *Acontecimiento*, desde sus aquellos humildes y heroicos primeros números.

Atenta y afectuosamente,

PEDRO FONT GUERRERO
MORÓN DE LA FRONTERA
SEVILLA